

VOCACIÓN

Llamado en la cotidianidad

Ministerio fuera de las paredes del templo

Johana Heredia Arévalo

Colección Liderazgo y Ministerio

Creyentes que trabajan, estudian o cuidan una casa y
sienten...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA	Johana Heredia Arévalo
COLECCIÓN	Liderazgo y Ministerio
LA VOZ	Un compañero de trabajo con años de fe, que habla en el descanso del almuerzo y no desde un púlpito.
PARA QUIÉN	Creyentes que trabajan, estudian o cuidan una casa y sienten que su vida no cuenta como ministerio de verdad.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Dejar de esperar un llamado que llegue de otra parte y reconocer el que ya está ocurriendo en tu semana.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzgracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzgracia.com.

Índice

— **El altar que cabe en un turno**

Introducción

01 La pirámide invertida

De dónde salió la idea de que unos oficios son más santos

02 La aritmética de Nazaret

Treinta años de oficio y tres de predicación

03 Tu parroquia de ocho cuadras

El territorio que solo tú recorres cada día

04 La costura por dentro

Hacer bien lo que nadie va a revisar

05 Los cinco nombres

Las personas a las que solo tú tienes acceso

06 La agenda porosa

El llamado suele llegar disfrazado de interrupción

07 La homilía del vuelto

Lo que predicán tus transacciones pequeñas

08 El cristiano de repuesto

Cuando sientes que tu vida es la versión de segunda

09 El trabajo bien hecho ora

La competencia técnica como acto de amor

10 La unidad mínima

Un día es todo el llamado que tienes que administrar

✦ **El domingo no es el punto de llegada**

LLAMADO EN LA COTIDIANIDAD
Epílogo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · LUZYGRACIA.COM

El altar que cabe en un turno

Un miércoles a las seis y veinte de la mañana, en una buseta que va llena hacia el centro, hay una mujer que va rezando bajito con los ojos abiertos porque no alcanza a cerrarlos sin caerse. Trabaja en una oficina donde nadie sabe que ella cree. Nunca ha predicado, nunca ha dirigido nada, y lleva años con la sospecha silenciosa de que su vida cristiana es de segunda categoría. Este libro se escribió para esa sospecha.

En muchas comunidades se instaló, sin decirlo abiertamente, una jerarquía. Arriba, el que predica y el misionero. En el medio, el que sirve en algún ministerio. Abajo, el que solo va los domingos y el resto de la semana trabaja. Esa jerarquía no está en la Biblia, y ha producido dos daños simultáneos: gente frustrada porque no la llaman a la plataforma, y gente agotada por servir en la plataforma mientras su vida real se cae.

Lo que propone este libro es un cambio de mapa. El llamado no es un lugar al que hay que llegar sino una manera de estar donde ya estás. Nadie te va a dar un carné. Nadie va a anunciar tu nombre. Tu llamado empieza mañana a las seis, en la ruta que ya tienes, con la gente que ya te toca ver.

Cada capítulo te deja una idea con nombre, para que la puedas usar el lunes. No vas a encontrar consejos para tener una vida más espiritual en abstracto. Vas a encontrar preguntas concretas sobre tu oficio, tu barrio, tu horario y las cinco personas que solo tú tienes cerca.

La pirámide invertida

01

De dónde salió la idea de que unos oficios son más santos

Pregúntale a un grupo de creyentes quién en la sala está en el ministerio y verás cómo levantan la mano solo tres o cuatro. Los demás piensan que la pregunta no es para ellos. Esa reacción automática es la huella de una pirámide que alguien construyó y que nadie recuerda haber aprobado: arriba lo sagrado, abajo lo secular, y en el medio una escalera que casi nadie sube.

La pirámide tiene consecuencias prácticas. Hace que un ingeniero sienta que su trabajo es apenas el medio para financiar lo que de verdad importa. Hace que una madre crea que sus años criando no cuentan en la contabilidad del Reino. Y hace que los pastores carguen solos un peso que nunca debieron cargar, porque toda la responsabilidad espiritual quedó concentrada en cuatro personas.

Pablo escribió a los corintios que si comemos o bebemos, o hacemos cualquier otra cosa, lo hagamos todo para la gloria de Dios. Comer y beber son las actividades más ordinarias que existen. Que aparezcan en la misma frase que la gloria de Dios significa que la línea entre lo sagrado y lo común ya fue borrada, y que llevamos siglos volviéndola a pintar.

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

1 CORINTIOS 10:31 (RVR1960)

La pirámide se invierte, no se destruye

No se trata de decir que el pastorado no importa. Se trata de invertir la pirámide: la mayor parte de la obra de Dios en una ciudad no ocurre el domingo en un edificio, sino de lunes a sábado en oficinas, buses, hospitales, tiendas y cocinas, donde está el noventa y nueve por ciento de la gente y el noventa y nueve por ciento del tiempo.

Si eso es cierto, entonces el trabajo del pastor no es reclutar gente para actividades del templo, sino equipar creyentes para lo que ya hacen. Y el trabajo tuyo no es encontrar un espacio en la programación de la iglesia, sino tomarte en serio el lugar donde ya estás parado.

La pregunta que hay que cambiar

La pregunta habitual es qué quiere Dios que yo haga con mi vida, y suele producir parálisis, porque se responde con una revelación que nunca llega. Hay una pregunta mejor y más útil: qué quiere Dios que yo haga esta semana en el lugar donde ya me puso. Esa sí se responde, y se responde con acciones verificables.

El cambio de pregunta no es un truco de motivación. Es teología práctica: Dios trabaja en el presente y con lo que hay. Casi todos los llamados bíblicos encontraron a la persona ocupada en su oficio, no esperando en una montaña.

“

La mayor parte de la obra de Dios en tu ciudad ocurre entre semana, donde no hay micrófono.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Levantarías la mano si preguntaran quién está en el ministerio?
- ¿En qué momento aprendiste que tu trabajo valía menos que el de quien predica?
- ¿Qué quiere Dios que hagas esta semana en el lugar donde ya estás?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe en una hoja tu horario real de la semana, hora por hora. Marca con un círculo las horas donde estás con personas. Ese círculo es el mapa de tu ministerio, y probablemente ninguna de esas horas es el domingo.

La aritmética de Nazaret

Treinta años de oficio y tres de predicación

Hagamos una cuenta que rara vez se hace en los sermones. Jesús vivió aproximadamente treinta y tres años. De esos, tres fueron de ministerio público. Los otros treinta transcurrieron en Nazaret, un pueblo sin importancia, trabajando con las manos. En el Evangelio de Marcos la gente pregunta si no es este el carpintero, lo que indica que fue su oficio conocido durante años, no un dato menor.

Llamo a esto la aritmética de Nazaret: el noventa por ciento de la vida del Hijo de Dios en la tierra fue trabajo ordinario. Si el trabajo común fuera un mal necesario o una etapa que hay que superar, tendríamos que concluir que Dios desperdició treinta años de su encarnación. Nadie que crea en la providencia puede sostener eso.

La conclusión es incómoda y liberadora al mismo tiempo. Los años que llevas en un oficio que nadie considera espiritual no son tiempo perdido esperando el llamado. Son, con enorme probabilidad, el llamado mismo. Y si algún día viene otra etapa, va a estar construida sobre estos años, no a pesar de ellos.

¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón?

MARCOS 6:3 (RVR1960)

Lo que se aprende en el taller

En un oficio se aprenden cosas que ningún seminario enseña: aguantar a un cliente injusto, entregar a tiempo cuando nadie está mirando, cobrar lo justo, reconocer un trabajo mal hecho y volverlo a hacer. Esas son virtudes morales formadas por repetición, y son exactamente las que sostienen a una persona cuando le llega una responsabilidad mayor.

Muchos de los que fracasan en posiciones de liderazgo no fracasan por falta de talento espiritual sino por falta de estos hábitos. No aprendieron a llegar a tiempo, a rendir cuentas de la plata, a recibir una queja sin ofenderse. El taller enseña eso mejor que el aula.

Pablo también hacía carpas

El libro de los Hechos dice que Pablo se quedó con Aquila y Priscila y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. El apóstol más influyente de la historia de la iglesia tenía un oficio manual y lo ejercía mientras plantaba comunidades. No lo presenta como una degradación ni como un plan de emergencia, sino como parte normal de su vida.

Ese dato le hace bien a quien vive con culpa por dedicarle tanto tiempo a su trabajo. El trabajo no le está robando horas a tu llamado. En buena medida, es la sede de tu llamado, y además es lo que te permite estar entre personas que jamás pisarían un templo.

“

Si el trabajo común no valiera, Dios habría desperdiciado treinta de sus treinta y tres años.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuántos años llevas creyendo que tu oficio es una sala de espera?
- ¿Qué virtudes concretas te ha formado tu trabajo?
- ¿Qué cambiaría en tu lunes si creyeras que ese es el lugar del llamado?

PRÁCTICA DE HOY

Nombra en voz alta, antes de empezar tu jornada, tres cosas que tu oficio le aporta a otras personas. No espiritualices la lista: di lo concreto que efectivamente haces y para quién sirve.

Tu parroquia de ocho cuabras

03

El territorio que solo tú recorres cada día

Pienso en tu recorrido de un día cualquiera. La panadería de la esquina, el paradero, la portería del edificio, el puesto de tintos, la papelería, el vecino del cuarto piso. Esas ocho o diez cuabras que recorres sin pensarlas son un territorio concreto que nadie más de tu iglesia recorre exactamente igual. Yo lo llamo tu parroquia de ocho cuabras.

El pensamiento misionero suele mirar lejos: otro país, otra cultura, un pueblo remoto. Y hace falta gente que vaya lejos. Pero la mayoría de nosotros hemos sido puestos en un lugar preciso, con nombres y rostros repetidos, y lo hemos tratado como paisaje. La diferencia entre paisaje y parroquia es una sola: si sabes cómo se llaman.

A los desterrados en Babilonia, Dios les mandó a decir por medio de Jeremías que procuraran la paz de la ciudad a la cual los había llevado y que oraran por ella, porque en la paz de ella tendrían ellos paz. Era una ciudad que no habían elegido, en la que estaban a la fuerza. Aun así, el encargo fue buscar el bien de ese lugar. Vale también para el barrio al que te tocó mudarte.

Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en la paz de ella tendréis vosotros paz.

JEREMÍAS 29:7 (RVR1960)

Aprenderse los nombres

El paso más subestimado de toda la vida cristiana práctica es preguntar cómo se llama alguien y acordarse. El portero, la señora de la tienda, el muchacho del domicilio. Un nombre convierte a un proveedor de servicios en una persona, y esa conversión es el requisito de cualquier cosa buena que puedas hacer después.

Hazlo sin agenda. No preguntes el nombre para poder invitarlo a algo la próxima semana. Pregúntalo porque un ser humano merece ser llamado por su nombre y porque tú vas a seguir viéndolo durante años. Lo demás llega solo, o no llega, y de todas formas valió la pena.

El mapa de los que están mal

En tus ocho cuadras hay, con certeza estadística, alguien enfermo, alguien recién despedido, alguien con un hijo en problemas y alguien que vive solo. No lo sabes porque nunca has preguntado. Es información que aparece con una conversación de dos minutos sostenida durante varias semanas.

Cuando tengas ese mapa, el ministerio deja de ser una idea y se vuelve una agenda: a quién llamar, a quién llevarle algo, a quién saludar más despacio. No necesitas un programa ni el permiso de nadie. Necesitas notar.

“La diferencia entre un paisaje y una parroquia es una sola: si sabes cómo se llaman.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuántos nombres sabes de las personas que ves todos los días?
- ¿Quién de tu recorrido diario podría estar pasando por algo difícil?
- ¿Has tratado tu barrio como territorio o como paisaje?

PRÁCTICA DE HOY

Esta semana aprende y usa el nombre de tres personas de tu recorrido diario que hoy no sabes cómo se llaman. Solo eso. Salúdalas por su nombre la próxima vez que las veas.

La costura por dentro

Hacer bien lo que nadie va a revisar

Los sastres buenos cuidan la costura de adentro, la que nadie ve cuando el saco está puesto. No lo hacen para que alguien la elogie, porque nadie la va a ver nunca. Lo hacen porque un trabajo mal terminado por dentro se deshace primero y porque su nombre está en esa prenda. Eso es la costura por dentro, y es la definición más práctica de integridad que conozco.

En cada oficio existe esa costura. El informe que nadie va a leer completo. La soldadura que quedará tapada por el muro. El campo del formulario que se podía dejar en blanco. El precio que se podía inflar sin que el cliente se enterara. Ahí, y no en la reunión de oración, se decide qué clase de creyente eres realmente.

Pablo escribió a los colosenses que todo lo que hagamos lo hagamos de corazón, como para el Señor y no para los hombres. Es una frase que se cita mucho en tono devocional, pero su contenido es laboral y muy concreto: cambia el destinatario de tu esfuerzo. Si trabajas para el jefe, bajas la calidad cuando el jefe no está. Si trabajas para Dios, la costura de adentro queda igual de buena.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

COLOSENSES 3:23 (RVR1960)

Excelencia no es perfeccionismo

Conviene distinguirlas porque se confunden y una de las dos enferma. El perfeccionismo busca que no te critiquen, no tiene límite y suele hacer sufrir a los que trabajan al lado. La excelencia busca que la cosa sirva bien para quien la va a usar, tiene un punto de terminado y sabe entregar. Una nace del miedo; la otra, del respeto.

Una señal para distinguirlas: la excelencia se alegra cuando el trabajo queda bueno aunque otro se lleve el crédito. El perfeccionismo no, porque en el fondo nunca se trató del trabajo.

El testimonio que no se predica

En Colombia, donde tantas cosas se resuelven con la palabra vueltas y donde la trampa pequeña es casi una costumbre, un trabajador que cumple lo que promete es una anomalía visible. Nadie tiene que preguntarte por tu fe para que tu manera de trabajar diga algo. Y cuando alguien finalmente pregunta, la pregunta llega con credibilidad ya construida.

Pablo le escribió a los tesalonicenses que se ocuparan de sus asuntos y trabajaran con sus manos, a fin de que se condujeran honradamente para con los de afuera. La honradez laboral es presentada ahí como estrategia de testimonio. No es un tema aparte de la misión: es parte de ella.

“

Tu carácter es exactamente la calidad de la costura que nadie va a ver.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es la costura de adentro en tu oficio, la parte que nadie revisa?
- ¿Estás persiguiendo excelencia o te está manejando el perfeccionismo?
- ¿Qué le comunica tu manera de trabajar a quienes no comparten tu fe?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica hoy una tarea de tu trabajo que sueles hacer a medias porque nadie la revisa. Hazla completa esta vez y no se lo cuentes a nadie. Fíjate en lo que sientes al terminarla.

Los cinco nombres

Las personas a las que solo tú tienes acceso

05

Hay un dato que casi nadie calcula. Ningún pastor de tu ciudad tiene acceso a tu compañero de turno, a tu cuñado, a tu jefa, al conductor que te lleva todos los días ni al amigo con el que juegas fútbol los jueves. Tú sí. Ese acceso es tuyo, exclusivo e intransferible, y lo tienes por el simple hecho de vivir la vida que vives.

Escribe cinco nombres. No cinco categorías ni cinco tipos de personas: cinco nombres propios de gente que hoy no tiene una relación con Dios y a la que tú ves de manera regular. Esa lista es más estratégica que cualquier plan de crecimiento que se haya escrito en una reunión de liderazgo, porque está hecha de relaciones reales y no de proyecciones.

Lo que hay que hacer con esos cinco nombres es, sobre todo, orar por ellos y estar disponible. No convertirlos en un proyecto. La gente detecta de inmediato cuando es objetivo de una campaña, y con razón se defiende. Lo que no detecta ni se defiende es de alguien que lleva años tratándola bien sin pedirle nada.

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

MATEO 25:40 (RVR1960)

El derecho a hablar se gana

En una relación de trabajo o de barrio, hablar de fe demasiado pronto suele cerrar la puerta. No porque el mensaje sea malo, sino porque no hay todavía una relación que sostenga una conversación así. Con el tiempo, la confianza abre una puerta que ningún argumento puede forzar. Ese derecho a hablar se gana ayudando, cumpliendo y escuchando.

La señal de que la puerta se abrió es simple: la otra persona empieza a contarte cosas difíciles de su vida. Cuando eso pasa, no llegó la hora de predicar: llegó la hora de escuchar mucho más. La predicación viene después, casi siempre en respuesta a una pregunta que te hacen.

Estar cuando se cae el mundo

El momento decisivo casi nunca es una conversación teológica. Es un velorio, una hospitalización, un despido, una separación. Ahí se ve quién aparece. Los que aparecen sin discurso, con comida, con un carro, con dos horas de compañía, son los que después reciben la pregunta más importante que alguien puede hacerles.

Por eso conviene tener espacio en la vida para poder aparecer. Una agenda saturada de actividades religiosas puede dejarte sin tiempo justo para lo único que estas personas van a recordar de ti dentro de diez años.

“

Ningún pastor de tu ciudad tiene acceso a tu compañero de turno. Tú sí, y eso no es casualidad.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son los cinco nombres a los que solo tú tienes acceso?
- ¿Estás tratando a alguien como proyecto en vez de como persona?
- ¿Tienes espacio en tu agenda para aparecer cuando alguien te necesite?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe hoy los cinco nombres en un papel y guárdalo donde lo veas todos los días. Ora por ellos treinta segundos cada mañana durante un mes, sin decirles nada.

La agenda porosa

El llamado suele llegar disfrazado de interrupción

Lee los Evangelios prestando atención a un detalle: buena parte de lo que Jesús hizo ocurrió mientras iba camino a otra cosa. Iba a casa de Jairo cuando lo tocó la mujer enferma. Iba pasando cuando llamó a Zaqueo. Se retiró a descansar y lo alcanzó la multitud. Si Jesús hubiera protegido su agenda como protegemos la nuestra, no tendríamos la mitad del Nuevo Testamento.

Yo llamo agenda porosa a la que tiene aberturas por donde puede entrar lo no planeado. No es una agenda desordenada; es una agenda con margen. Quien programa su día al ciento por ciento no puede atender a nadie sin sentir que está perdiendo, y por eso vive irritado con las personas que se le atraviesan.

Esto no significa que debas dejar que todo el mundo disponga de tu tiempo. Significa que si tu día no tiene ni veinte minutos libres, tu vida no tiene capacidad de responder a lo humano. Y como casi todo lo importante llega sin agendarse, una vida sin margen es una vida que se pierde lo importante por cumplir lo urgente.

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia.

LUCAS 10:33 (RVR1960)

Dejar margen a propósito

El margen se construye, no aparece. Significa salir diez minutos antes, no encadenar reuniones, dejar una franja libre al final del día. En términos prácticos es reservar tiempo para nadie en particular, lo cual se siente como un desperdicio hasta la primera vez que lo usas para algo que valió la pena.

El samaritano de la parábola tenía sus propios asuntos y un viaje que hacer. Lo que lo distingue del sacerdote y del levita no es que tuviera menos ocupaciones, sino que estaba dispuesto a que su plan cambiara. Esa disposición es lo que se está entrenando aquí.

Distintuir interrupción de invasión

No toda interrupción es un llamado. Hay personas que consumen sin límite y hay demandas que simplemente son mala organización de otro. Discernir es parte del trabajo. Una interrupción legítima suele tener rostro, ser puntual y apuntar a una necesidad real; una invasión es repetitiva, se lleva todo tu tiempo y deja a tu familia sin nada.

La prueba práctica es preguntarse quién paga la cuenta de esa disponibilidad. Si el que paga es siempre tu casa, tu salud o tu sueño, no estás siendo generoso: estás siendo incapaz de decir que no, y eso termina en resentimiento.

“

Casi nada de lo importante se agenda. Por eso una vida sin margen se pierde lo importante.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Tu día tiene aunque sea veinte minutos sin asignar?
- ¿Con qué cara recibes a la persona que te interrumpe?
- ¿Qué interrupciones de tu vida son en realidad invasiones que no has sabido frenar?

PRÁCTICA DE HOY

Bloquea treinta minutos libres en tu agenda de mañana y no los llenes con nada. Si aparece alguien que necesita tiempo, ya lo tienes. Si no aparece nadie, úsalos para llamar a alguien de tu lista de cinco nombres.

La homilía del vuelto

Lo que predicán tus transacciones pequeñas

Le entregas el billete al vendedor del semáforo, te devuelve mal el vuelto a favor tuyo, y tienes tres segundos para decidir. Nadie te ve, no es mucha plata, tienes prisa. Lo que hagas en esos tres segundos es la única predicación que ese hombre va a escuchar de ti hoy. A eso lo llamo la homilía del vuelto: el sermón involuntario que dictamos con los actos que creemos insignificantes.

Casi todos los mensajes que damos son de este tipo. Cómo tratas al mesero cuando se demora. Si te haces el que no vio la fila. Si contestas el teléfono con el tono que usarías si fuera tu jefe. Si mencionas o no que el cajero se equivocó. Nada de eso parece espiritual y todo eso constituye, en la práctica, el noventa por ciento de tu testimonio.

Jesús dijo que el que es fiel en lo muy poco también en lo más es fiel. Es un principio de proporcionalidad: lo pequeño no es un ensayo de lo grande, es de la misma materia. La persona que hace trampa con el vuelto no va a volverse honesta cuando maneje un presupuesto grande; solo va a tener más para negociar con su conciencia.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

LUCAS 16:10 (RVR1960)

La cortesía como doctrina aplicada

Tratar bien a quien no puede darte nada a cambio es una de las expresiones más puras de creer que todos fueron hechos a imagen de Dios. Por eso el trato al mesero, al vigilante y al que barre dice más sobre tu teología que tu opinión sobre cualquier tema doctrinal. La doctrina se comprueba en el trato con quien no tiene poder.

Y funciona al revés también: alguien que es encantador con los que están arriba y cortante con los que están abajo está exhibiendo su verdadera jerarquía de valores, por más que cite versículos con soltura.

Cuando toca decir la verdad y cuesta

Habrán momentos en que la honestidad tenga un precio contante y sonante: perder el negocio, quedar mal ante el jefe, aceptar la culpa de un error. En esos momentos no hay técnica que sirva, solo una decisión previa. Quien no decidió antes, decide mal en el instante, porque en el instante todos los argumentos convenientes se ven razonables.

Por eso vale la pena definir de antemano tus dos o tres líneas que no cruzas, con la misma frialdad con que se define una póliza. Escríbelas si hace falta. Las decisiones tomadas en frío son las únicas que aguantan cuando llega el calor.

“

Tu testimonio no es lo que dices cuando te preguntan. Es lo que haces en los tres segundos del vuelto.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué predicaste hoy sin darte cuenta con tus actos pequeños?
- ¿Cómo tratas a quien no puede darte nada a cambio?
- ¿Cuáles son las dos o tres líneas que decidiste no cruzar nunca?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe tus tres líneas innegociables en el trabajo, en una frase cada una. Guárdalas en las notas del celular donde puedas leerlas rápido el día que se pongan a prueba.

El cristiano de repuesto

Cuando sientes que tu vida es la versión de segunda

Hay una tristeza específica que sienten muchos creyentes buenos y que casi nunca confiesan. Es la sensación de ser el jugador que no entró al partido. Ves a otros predicando, viajando, teniendo historias impresionantes, y tú tienes un trabajo normal, una casa normal y una fe que se siente sin argumento. Es el síndrome del cristiano de repuesto, y es más común que cualquier crisis doctrinal.

El síndrome tiene una raíz específica: se aprendió a medir el valor de una vida por su visibilidad. Cuando ese es el criterio, la mayor parte de la humanidad queda automáticamente en la banca, incluidos casi todos los santos de la historia, de quienes nadie recuerda el nombre. Un criterio que descalifica al noventa y nueve por ciento probablemente es un criterio malo.

Pablo escribió que somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Fíjate en la última parte: las obras ya están preparadas y el verbo es andar en ellas. No dice buscarlas ni inventarlas. Están puestas a lo largo del camino que ya estás recorriendo, y muchas son diminutas.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

EFESIOS 2:10 (RVR1960)

La comparación tiene un truco

Cuando te comparas con alguien que hace algo visible, comparas todo tu interior con toda su fachada. Es una comparación amañada por construcción. No conoces su cansancio, su matrimonio, sus miedos ni el costo que está pagando. Comparar la parte de ti que nadie ve con la parte de otro que todos ven produce siempre el mismo resultado.

El antídoto no es la falsa modestia. Es la especificidad: en vez de preguntarte si vales tanto como otro, pregúntate qué se te encomendó a ti concretamente. La respuesta a esa pregunta no admite comparación, porque tu encargo es tuyo y de nadie más.

Fidelidad de baja resolución

Casi todo lo que Dios hace en el mundo lo hace con una resolución tan baja que no se distingue en el momento. Una mujer que crió tres hijos en la fe cambia tres generaciones y nunca aparece en ningún registro. Un hombre que fue honesto durante treinta años en una empresa cambia la cultura de esa empresa sin dar un solo discurso.

Vivir así requiere una virtud impopular: la paciencia con los resultados invisibles. Pablo dijo que no nos cansemos de hacer bien, porque a su tiempo segaremos si no desmayamos. La cláusula clave es a su tiempo, y ese tiempo casi nunca es este semestre.

“Un criterio de valor que descalifica al noventa y nueve por ciento de los creyentes probablemente sea un criterio malo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Con quién te comparas y qué parte suya estás viendo realmente?
- ¿Qué se te encomendó a ti concretamente, sin mirar a nadie más?
- ¿Cuánta paciencia tienes con los resultados que no se ven este año?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe una frase que describa el encargo específico de tu vida en esta temporada, sin mencionar a nadie más y sin usar palabras grandes. Léela cuando sientas que tu vida no cuenta.

El trabajo bien hecho ora

La competencia técnica como acto de amor

En el libro de Éxodo hay un detalle que sorprende a quien lo lee por primera vez. Cuando Dios manda construir el tabernáculo, dice de Bezaleel que lo llenó del Espíritu de Dios en sabiduría, inteligencia, ciencia y en todo arte. La primera vez que la Biblia menciona a alguien lleno del Espíritu, es para un trabajo de artesanía. No para predicar: para trabajar bien la madera, el metal y la tela.

Eso tiene una consecuencia que muchos creyentes no han sacado. Mejorar en tu oficio es un acto espiritual. Estudiar, actualizarte, aprender la herramienta nueva, hacer el curso que llevas dos años posponiendo: todo eso aumenta tu capacidad de servir a personas reales. Un médico que estudia salva más vidas que un médico que solo ora por sus pacientes.

Proverbios pregunta si has visto hombre solícito en su trabajo, y responde que delante de reyes estará. No es una promesa de ascenso automático; es la observación de que la competencia abre puertas. Y las puertas que abre la competencia son puertas por las que después puede entrar tu carácter y tu fe.

Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte.

ÉXODO 31:3 (RVR1960)

Mediocridad piadosa

Existe una mediocridad que se justifica con lenguaje espiritual: no importa cómo quedó, lo importante es la intención; Dios suplirá lo que falta; no hay que ser tan del mundo. Es una coartada. Entregar algo mal hecho a un cliente o a un jefe no es humildad, es un daño concreto a otra persona que confió en ti.

Si tu trabajo afecta la seguridad, la salud o el dinero de alguien, la exigencia técnica es un asunto moral. La chapuza tiene víctimas, aunque nunca las conozcas. Esta es una de las áreas donde la fe se traduce en algo tan poco romántico como leer el manual.

Aprender algo nuevo cada año

Una disciplina sencilla y transformadora es comprometerte a aprender una cosa nueva de tu oficio cada año, y aprenderla bien. Una herramienta, una técnica, un idioma, una certificación. En diez años son diez capacidades nuevas, y eso cambia el nivel de lo que puedes aportar a la gente que dependa de ti.

Además, esa disciplina tiene un efecto secundario espiritual: te mantiene enseñable. Quien deja de aprender en su oficio suele dejar de aprender en todo, incluida su relación con Dios, y empieza a repetir lo que ya sabía hace veinte años.

“

La chapuza siempre tiene víctimas, aunque tú nunca les veas la cara.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Has usado alguna vez el lenguaje espiritual para justificar un trabajo mal hecho?
- ¿Qué cosa concreta de tu oficio llevas años posponiendo aprender?
- ¿A quién beneficiaría de verdad que tú fueras mejor en lo que haces?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge hoy una habilidad concreta de tu oficio y programa la primera hora de estudio para esta semana, con día y hora escritos. Empieza por la más pequeña que puedas terminar.

La unidad mínima

10

Un día es todo el llamado que tienes que administrar

Hay una pregunta que paraliza a mucha gente: cuál es el propósito de mi vida. Es demasiado grande para responderse y por eso produce parálisis. Hay una versión operativa que sí funciona: cuál es el propósito de mi martes. La unidad mínima del llamado no es la vida entera ni la década; es el día. Y el día sí se puede administrar.

Piensa lo que significa. Un día tiene una cantidad limitada de horas, un número finito de personas y unas pocas decisiones importantes. Eso cabe en la cabeza y se puede evaluar en la noche. Nadie puede saber si cumplió el propósito de su vida, pero cualquiera puede saber si atendió bien a su hija, si entregó lo que prometió y si dijo la verdad hoy.

Jesús enseñó a pedir el pan de cada día y a no afanarse por el día de mañana, porque el mañana traerá su propio afán. El maná se recogía a diario y no se podía guardar. Toda la pedagogía de Dios con su pueblo parece diseñada para que aprendamos a vivir en unidades de veinticuatro horas, quizás porque es lo único que realmente tenemos.

Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

MATEO 6:34 (RVR1960)

Empezar y cerrar el día

Dos momentos cortos ordenan todo lo demás. En la mañana, una pregunta: ¿a quién voy a ver hoy y qué necesita esa persona de mí? En la noche, otra: ¿qué hice bien hoy y qué le debo a alguien? Son dos minutos cada una y cambian el modo en que se vive una semana.

El cierre nocturno es el que más se descuida y el que más rinde. No es para culparse; es para no acumular. Un día revisado se cierra y se suelta. Un día no revisado se queda dando vueltas y se mezcla con el siguiente, hasta que uno lleva meses sin saber cómo va su vida.

Lo acumulado es lo que forma la vida

Nadie construye una vida de una vez. Se construye con días que se parecen entre sí. Cinco años de días honestos producen un hombre honesto; cinco años de días atentos producen una madre presente. El efecto no se ve mientras ocurre, igual que no se ve crecer un árbol, y por eso hay que confiar en el proceso sin evidencia diaria.

Esta es la respuesta final a la pregunta del llamado. No está escondido en el futuro esperando que lo descubras. Está repartido en pedacitos a lo largo de los días que ya estás viviendo, y se recoge de a uno, como el maná.

“

Nadie sabe si cumplió el propósito de su vida.
Cualquiera sabe si cumplió el de su martes.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es el propósito concreto de tu día de mañana?
- ¿Estás esperando descubrir un llamado futuro en vez de administrar el de hoy?
- ¿Cómo cierras tus días o simplemente se te acaban?

PRÁCTICA DE HOY

Empieza mañana con la pregunta de a quién vas a ver y qué necesita de ti, y termina la noche anotando una sola línea sobre cómo te fue. Hazlo siete días seguidos antes de evaluar nada.

El domingo no es el punto de llegada

Durante años mucha gente vivió la semana como un trayecto hacia el domingo, como si los otros seis días fueran el camino y la reunión fuera el destino. Vale la pena invertir la imagen. El domingo no es la meta: es la estación de servicio. Se llega vacío, se carga combustible, se revisa el motor y se sale otra vez a la carretera, que es donde efectivamente se recorre el kilometraje.

Si esta lectura te dejó algo, ojalá sea la pérdida de una culpa. La culpa de sentir que tu vida no cuenta porque no tiene micrófono. Cuenta. Cuenta cada nombre que aprendiste, cada costura que hiciste bien por dentro, cada interrupción que atendiste sin mala cara, cada vuelto que devolviste. Nada de eso va a salir en un boletín, y todo eso es exactamente la obra de Dios en tu ciudad.

Mañana suena el despertador y empieza otra vez la ruta conocida: la misma buseta, la misma oficina, la misma cocina, la misma gente. La diferencia no la va a hacer un cambio de escenario. La va a hacer que tú entres a ese día sabiendo que estás en tu lugar de servicio, y que Dios no te está esperando en otra parte.



*Que Dios te dé ojos para ver el llamado que ya
está en tu semana y manos firmes para hacer
bien lo que nadie va a revisar. Que tu trabajo sea
honrado, tu trato sea amable con quien no puede
darte nada y tu casa sea el primer lugar donde se
note tu fe. Que tengas margen para las
interrupciones que valen la pena y paz para soltar
las que no. Y que al final de una vida hecha de
días comunes, encuentres que ninguno de ellos
fue tiempo perdido.*

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

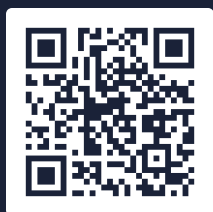
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia